

COMUNIDADES HOMOPLÁSTICAS Y SOCIEDADES ALOPLÁSTICAS: UNA REFLEXIÓN SOCIOLÓGICA DESDE LA TÉCNICA

J. D. RUANO

Esta reflexión sociológica trata de conocer las diferencias entre la visión y el manejo que se tiene de la técnica en las llamadas "sociedades de cultura" frente al que se realiza en las conocidas como "sociedades de ciencia". El autor sostiene que las actuales sociedades avanzadas se sitúan a medio camino entre uno y otro tipo de sociedad. La utilización que se hace de la técnica, en una y otra clase de sociedad, conduce al autor a denominar comunidades homoplásticas a las que se adaptan al entorno y sociedades aloplásticas a las que adaptan el entorno a sí mismas.

This sociological reflection tries to understand the differences between the view and the handling that the so-called "culture societies" have about technique opposite to the view and the handling they have in the so-called "science societies". The author maintains that the present developed societies are halfway between these two kinds of societies. The use of technique in one or the other type of society leads the author to name 'homoplastic communities' to those who adapt themselves to the environment and 'aloplastic communities' to those who adapt the environment to their needs.

INTRODUCCIÓN

La sociología surgió históricamente para fundamentar la construcción racional de un nuevo orden social. Un orden nuevo para la convulsionada sociedad que emerge tras la Revolución francesa de 1789. De aquí que en la sociología —que en su origen fue conocida como ciencia de la libertad— siempre haya coexistido una reflexión acerca de un orden social que todavía no ha desaparecido y de otro orden social que aún no se encuentra plenamente instaurado.

Heredera de esa tradición teórica, esta reflexión sociológica se inscribe

en la frontera que separa a la visión y el manejo que se tiene de la técnica en las sociedades que han sido descritas como "sociedades de cultura" frente a la visión y el manejo de la técnica que se tiene en aquellas otras que han sido denominadas como "sociedades de ciencia" (Lamo de Espinosa, 1996).

Como veremos, toda una serie de valores sociales dicotómicos se articulan de manera diferencial en las llamadas sociedades de cultura respecto a las conocidas como sociedades de ciencia. Nuestra postura sostendrá que en las sociedades avanzadas, esos valores se actualizan en cada uno de nosotros según las circunstancias y los temas que tratemos. Asumiendo, en unos casos, valores y creencias propios de las sociedades de cultura y en otras ocasiones valores y saberes propios de las sociedades de ciencia.

Es decir, que tanto las "sociedades de ciencia" como las "sociedades de cultura" constituyen idealizaciones que nos permiten situarnos en nuestras sociedades actuales sin que ninguna de estas idealizaciones defina, de un modo completo, la condición de nuestra particular existencia social.

Oscilaremos pues en un sentido o en otro, incorporando valores de una y otra clase de sociedad, en función de la particular coyuntura en la que nos encontremos. Si bien hay que señalar que cada una de estas clases de sociedad apunta en una dirección diametralmente opuesta a la de la otra.

FILOGÉNESIS SOCIAL: TIEMPO E IDEOLOGÍA

Comencemos a conocer estas dos idealizaciones de la sociedad desde la enunciación de un pensamiento matemático presentado como natural. Así, remontándonos a la Grecia clásica, diremos que Aristóteles creía que sólo había dos curvas "naturales": la recta y la circunferencia.

Hoy día sabemos, sin embargo, que ambas curvas no sólo son de lo menos "natural" que existe (de hecho son minoritarios los fenómenos de la naturaleza que pueden ser representados por ellas) sino que, más bien, tanto la circunferencia como la recta constituyen representaciones matemáticas de lo más "sociales" que podamos encontrar.

En efecto, circunferencia y recta simbolizan perfectas descripciones gráficas de las concepciones del *transcurso* del tiempo se tiene en una y otra clase de sociedad ideal —las sociedades de cultura y las sociedades de ciencia, respectivamente.

Así, en las sociedades de cultura el modelo del tiempo que circula es cíclico. El *recurso* ideológico a una concepción del tiempo que reitera y revive unas experiencias ya ocurridas ancestralmente en la comunidad, se encarga de sostener los fundamentos míticos y rituales de su orden social.

El tiempo presente se vive, por tanto, como una reiteración de sucesos ya

**COMUNIDADES HOMOPLÁSTICAS Y
SOCIEDADES ALOPLÁSTICAS:**
Una reflexión sociológica desde la técnica



**COMUNIDADES HOMOPLÁSTICAS Y
SOCIEDADES ALOPLÁSTICAS:**
Una reflexión sociológica desde la técnica



**COMUNIDADES HOMOPLÁSTICAS Y
SOCIEDADES ALOPLÁSTICAS:**
Una reflexión sociológica desde la técnica



**COMUNIDADES HOMOPLÁSTICAS Y
SOCIEDADES ALOPLÁSTICAS:**
Una reflexión sociológica desde la técnica



acontecidos en un tiempo pasado. El pasado constituye así el auténtico reservorio de experiencias primigenias, originales y genuinamente dignas de veneración.

Puesto que se cree que las situaciones a las que debe hacer frente la comunidad ya han sido experimentadas en otros momentos —debido a esa concepción cíclica del tiempo— lo que hay que garantizar es que sus gobernantes conozcan los modos de actuación y pervivencia de la comunidad ante situaciones de amenaza.

Por consiguiente, desde el punto de vista de sus recursos humanos hay que decir que, en estas comunidades, es la ancianidad —como clase de edad preferente— quien ostenta el poder. La razón tiene que ver, lógicamente, con la ideología circulante acerca de las condiciones y formas de garantizar la experiencia de su comunidad ante los peligros a los que ya ha sobrevivido.

En las sociedades de ciencia, por el contrario, es la recta quien simbolizaría la idea del transcurso del tiempo; a ella se anudan los discursos ideológicos que vertebran su orden social (y de su orden moral en los individuos que obran con *rectitud*).

La idea de progreso constituye la matriz de esos discursos que, discurriendo por diversas líneas ideológicas, permiten tejer los textos que sujetan a los individuos al tejido social.

El tiempo presente es vivido en estas sociedades de ciencia como un mero avance del futuro al que, de manera activa, interesa llegar por la recta (senda) del tiempo (progreso). El futuro constituye, así, el tiempo dominante en esta clase de sociedades y es el ámbito hacia el cuál está orientada la acción temporal en estas mismas sociedades. Por consiguiente, en las sociedades de ciencia se prima el discurso de los jóvenes —como clase de edad preferente— a la hora de ostentar el poder. Aficiones deportivas (para el cuerpo), apertura mental (para el espíritu), disponibilidad (en el espacio), educación actualizada (en el tiempo) —por señalar tan solo algunos de los valores característicos de la

juventud— son pretendidos para sus clases gobernantes.

La razón de esta elección tiene que ver con las ideologías de progreso que discurren por las sociedades de ciencia. El avance anticipado sobre la línea del tiempo, que constituye el motor ideológico de su orden social, hace que estas sociedades de ciencia no tenga tanto que disponer de recursos humanos experimentados frente a peligros —de carácter inminente y sobrevenidos— como de discursos sociales eficaces frente a riesgos, es decir, ante otros discursos sociales que rivalizan acerca de "peligros futuros, potenciales o virtuales".

ONTOGÉNESIS SOCIAL: ESPACIO Y TÉCNICA

Si lo dicho anteriormente vale en particular para la dimensión temporal e ideológica de ambas sociedades (tiempo e ideología como ejes desde los que se proyectan filogenéticamente las sociedades —por ejemplo, cuando hablamos de "la sociedad prehistórica" en el eje temporal, o, de "la sociedad capitalista" en el eje ideológico), otro tanto cabe decir respecto a su específica dimensión espacial y técnica (espacio y técnica como expresión de la concreción ontogenética de las sociedades —por ejemplo, cuando decimos "la sociedad española" hacemos alusión a una referencia espacial, o, diciendo "la sociedad de la información" hacemos alusión a una referencia técnica).

Pues bien, en las sociedades de cultura, la dimensión espacial y técnica de las mismas vendría caracterizada por el recurso a la *homeostasis* como mecanismo de adaptación analógica de la comunidad humana a las condiciones del medio en el que habita.

La técnica contribuiría a esta labor homeostática facilitando los instrumentos (materiales y culturales) para la adaptación de estas comunidades a su entorno inmediato. Se tratarían, por tanto, de técnicas homoplásticas, es decir, tendentes a que los cambios y transformaciones de esas comunidades humanas se parezcan —o vayan parejas— a los cambios y transformaciones que tienen lugar en su medio.

La cultura será el dispositivo privilegiado de desarrollo y reserva de las creencias necesarias para sobrevivir, mediante la adaptación de la comunidad humana, a las condiciones exteriores de su entorno. Los mitos de la siembra y los rituales de la cosecha, los mitos sobre la caza y los rituales de reparto de los alimentos, etc., expresarían



culturalmente esas adaptativas creencias (saberes implícitos).

De aquí que, desde el punto de vista de la técnica, nosotros nos inclinemos por llamar a estas sociedades de cultura: *comunidades homoplásticas*. Dado que la finalidad de su técnica es adaptar la comunidad a su entorno inmediato, a su espacio.

Para ello, la comunidad tomaría como matriz de las transformaciones y cambios culturales al entorno natural de la misma. Es decir, la plasticidad cultural de estas sociedades de cultura se pretende ideológicamente homeomórfica con la plasticidad de la naturaleza.

Las técnicas reflejarán esa tendencia homeomórfica mediante un desarrollo de las mismas de carácter analógico respecto al entorno. Siguiendo la reflexión matemática con la que comenzábamos este artículo, podríamos ejemplificar la situación diciendo que la geometría encontraría un mejor aliado en las sociedades de cultura que el álgebra –que estaría, por su parte, mejor valorada en las sociedades de ciencia.

En las sociedades de ciencia, por el contrario, la dimensión espacial y técnica de las mismas vendría caracterizada por el discurso de la *homeoresis* (“igual carrera”, “correr equivalente”, etc.) como mecanismo de adaptación digital del medio a las condiciones (de progresión) de la sociedad.

Es el medio lo que estas sociedades de ciencia adaptan a los discursos de progreso que impregnan las actuaciones de sus sociedades. La técnica posibilitaría los instrumentos (materiales y científicos) que se requiriesen para transformar el entorno de estas sociedades.

Es por ello que, desde el punto de vista técnico, preferimos llamar a estas sociedades de ciencia: *sociedades aloplásticas*. Ya que la finalidad de su técnica es adaptar el entorno, el espacio, a las condiciones especificadas por sus sociedades.

Las sociedades de ciencia tomarían como matriz de las transformaciones y cambios que emprenden en su entorno al propio desarrollo de las posibilidades científico-técnicas. De aquí el carácter autorreferencial de la ciencia y de la técnica como guía y modelo –simultáneamente– de la sociedad (y de lo plausible que resulta emplear el género de la ciencia-ficción como prospectiva social –Ibáñez, 1994).

En definitiva, este componente ideológico de onda avanzada, o de exploración de posibilidades, que encontramos en las sociedades de ciencia (derivado de la matriz discursiva del progreso), induce un factor social de incertidumbre (“¿Dónde vamos a llegar!”) que no siempre es fácilmente aceptado.

Con todo, las actitudes hacia la técnica que se deducen de uno y otro tipo de sociedad hay que decir que se incli-

nan más, en el caso de las sociedades de cultura, hacia lo que se conoce como tecno-catastrofismo mientras que el tecno-optimismo sería más propio de las sociedades de ciencia.

Es decir, que para los tecno-catastrofistas la técnica constituiría fundamentalmente un elemento más de amenaza social, mientras que para los tecno-optimistas, la técnica significaría un elemento más esperanzador en la solución de los problemas sociales.

Por último, y para concluir, habría que señalar que hoy día un análisis actual de nuestras sociedades no debería conllevar únicamente una descripción del mundo tal como lo vemos sino también –además– como podríamos llegar a imaginarlo.

BIBLIOGRAFÍA

ELIADE, Mircea (e.o. 1961/1985): *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial.

IBÁÑEZ, Jesús (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1996): *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, Oviedo, Ediciones Nobel.



Juan de Dios RUANO GÓMEZ es profesor titular de sociología en la Universidad de A Coruña. Su carrera como investigador social comienza en 1988 cuando, tras obtener el Tercer Premio Nacional de Terminación de Estudios Universitarios, se incorpora al Programa de Formación de Personal Investigador de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Profesor Ayudante en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, así como becario postdoctoral del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En la actualidad dirige dos proyectos de investigación social: uno sobre “Percepción Social de Riesgos” (Fundación de la Universidad de A Coruña, 2000-2002) y otro sobre “Gestión de Crisis” (Xunta de Galicia, 2001-2003). Sus últimos trabajos se refieren a la temática del cambio social y el desarrollo tecnológico.